

rectamente casi todas las preguntas. Si cometen muchos errores, significa que el programa es malo y debe ser sometido a revisión.

La continua revisión de los programas, ha permitido la disminución de los errores y la ampliación de los contenidos científicos en un margen verdaderamente notable y con gran economía de tiempo. Pero además, los estudiantes gracias a la máquina, pueden aprender una materia básica con mayor autonomía, liberándose del rígido horario de clase.

Tal vez lo que más atrae a los profesores en cuyos cursos se emplean máquinas, es que ellos no tienen necesidad de emplear su tiempo en inculcar destrezas básicas a sus alumnos. Libres de esas tareas esencialmente mecánicas, como el aprendizaje de vocabulario, la rutinaria presentación de hechos y los incesantes exámenes e interrogatorios —sin mencionar la corrección de las tareas para la casa— los profesores pueden dedicar su tiempo y sus talentos al arte más creativo de ampliar e iluminar el material que los estudiantes ya conocen cuando llegan a clase.

Es necesario decir que no todos los educadores se entusiasman con estos "tutores" automáticos. Muchos objetan la impersonalidad y la soledad en que se encontrarán los estudiantes al emplear muchas horas con las máquinas de enseñanza. Aprender, afirman, es un proceso complicado, que envuelve tanto a las emociones como al intelecto. Hasta ahora, naturalmente, aun los más entusiastas propagandistas de las bondades de estas máquinas, afirman que ellas sólo son una ayuda en el proceso educativo, y no un sustituto de la enseñanza magisterial. El consenso general oscila entre los ardorosos partidarios y los que rechazan su empleo. El Decano William Arnold, de la Escuela de Educación de la Universidad de Pennsylvania, ha reflejado la posición de la mayoría de los educadores al declarar: "Tenemos una cordial actitud de espera. Creo que las máquinas de enseñanza serán una herramienta valiosa". Esta Escuela proyecta investigar el empleo más adecuado que puede darse a esta herramienta. Y tales investigaciones han sido emprendidas en muchos centros universitarios y de enseñanza media de los Estados Unidos.

(Condensado de The Saturday Evening Post, septiembre 1960)

LA NUEVA UNIVERSIDAD DE DAKAR Y SUS PROPOSITOS

El Mali, cuya independencia se ha realizado dentro de la comunidad francesa, inauguró hace justamente un año, la Universidad de Dakar. La Organización de la nueva universidad tiende a establecer una especie de puente entre las civilizaciones occidentales y francesa y la cultura negra-africana.

Al principio, en 1950, la Universidad fue sólo un Instituto de Altos Estudios, adquiriendo el carácter universitario siete años después. Dakar posee ahora la Universidad francesa N° 18.

Está dotada del mismo estatuto que las universidades de la metrópoli. Está garantizada la independencia tradicional necesaria para los estudios académicos, y la designación de sus profesores y personal auxiliar de la docencia se hace exactamente como en las universidades metropolitanas. Actualmente, la Universidad tiene 55 profesores, 33 auxiliares y 1.316 estudiantes, de los cuales un millar es de origen africano. La mayor parte de las disciplinas están sometidas a las normas de la enseñanza superior francesa. Sin embargo, las disciplinas nuevas sólo se introducen paulatinamente, según una jerarquía de urgen-

cias. Algunos estudiantes de la Universidad de Dakar están obligados a trasladarse a Francia para cursar algunos estudios especializados. Inversamente, se proyecta dotar a la Universidad de nuevos institutos para que se enseñen materias propiamente africanas, como lingüística africana, civilización islámica, sicología social, y cursos especiales para conceder títulos en patología tropical, cancerología y pediatría social. Los médicos piden que se transforme la Escuela de Medicina en Facultad, pero que no por simples razones de prestigio se trate de enseñar en Dakar todas las disciplinas. En efecto, vale más desarrollar las enseñanzas que se pueden cursar con el máximo de rendimiento en tierra africana.

La Facultad de Ciencias dispone, desde hace poco, de un Instituto de Física Meteorológica; la Facultad de Derecho ha emprendido la creación de un Instituto de estudios económicos y estadísticos y de un centro de documentación jurídica, cuya actividad se añadirá a la del Instituto de Estudios Administrativos Africanos.

Este último forma o perfecciona mediante clases directas o por correspondencia, a un gran número de funcionarios africanos de los Estados de África Ecuatorial. La Facultad de Letras y Ciencias Humanas coopera también con otras Facultades francesas, mediante el Instituto de Ciencias Humanas Aplicadas y orienta más particularmente sus enseñanzas hacia el estudio de las realidades africanas. Algunos profesores de la Universidad cooperan con los gobiernos de varios Estados africanos en estudios de carácter económico social

o en comisiones de ordenación y planificación. El Rector Paye, insiste en uno de los deberes esenciales de esta última: iniciar a sus estudiantes en la investigación, ayudar a los jóvenes docentes africanos a consagrarse en número cada vez mayor a la preparación de trabajos científicos que abran el acceso a la enseñanza superior.

El Rector declaró también: "No hay para nosotros más noble programa que el que obtuvo unánime adhesión en el Consejo de la Universidad, ser una Universidad francesa al servicio de África. ¿Dónde más que allí, la enseñanza y la investigación deben descubrir y explotar esas verdaderas riquezas que Jean Rostand llamaba recientemente "yacimientos del alma"?"

Y el ideal que en su discurso de recepción en la Academia, el nuevo académico asignaba a la enseñanza, se aplica con rigurosa exactitud a la tarea que se propone esa Universidad: "Formar los espíritus sin conformarlos, enriquecerlos sin adoctrinarlos, armarlos sin enrolosarlos, comunicarles una fuerza de la que puedan hacer su fuerza, inculcarles la verdad para conducirles a su propia verdad, dar lo mejor de sí sin esperar ese salario que es la semejanza". No puede haber en verdad definición más elevada y más brillante de la obra de enseñanza, más propia para unir a los hombres, aclarándoles la conciencia a cada uno de ellos, y más conforme a lo que esperan de nosotros África y Francia.

(Atención del Servicio Francés de Información).